PEDRO MUÑOZ SECA
Y
RAFAEL GARCÍA RODRÍGUEZ

LA MUJER

PASO DE COMEDIA

EN PROSA, ORIGINAL



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1920

Para María Banquer,
hermosa mujer, ar-
tista eminentísima.

Rafael Sanz

Cádiz

LA MUJER

LA MUJER

PASO DE COMEDIA

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y RAFAEL GARCIA RODRIGUEZ

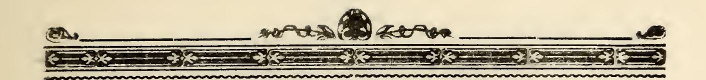
Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA de Madrid,
el día 13 de marzo de 1920

MADRID
R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.
TELÉFONO. M 551
1920

Al Ilmo. Sr. D. Antonio Milego e Inglada (Philos).

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARQUESA.......................	Srta. Carbone.
DOÑA CARMELO..................	Sra. Alba.
JOSEFINA.........................	Mesa.
LOLA.............................	Srta. Redondo.
EMILIA...........................	Sra. Andrés.
ANTONIA........................	Villa.
LUZ...............................	Srta. León.
LUIS..............................	Sr Asquerino.
BERNARDINO....................	Roa.
PEDRO............................	Caba.



ACTO UNICO

Salón amueblado con lujo. Una puerta al foro y otra en cada lateral. Dos mesitas con escribanías, cuartillas y periódicos, algunos de ellos de modas. Es de día. Época actual. En Madrid.

—

(Al levantarse el telón están en escena, tomando una taza de té, JOSEFINA, una jamona vieja con pretensiones de jamona joven. EMILIA, cuarentona aceptable. ANTONIA, robusta dama de treinta y cinco años, muy guapa, y LUZ, jovencita bien elegantísima. BERNARDINO, un pollo algo ridículo, sin llegar a lo grotesco. Todas las señoras en traje de calle. Bernardino, de chaquet.)

BERN. (Con un periódico en la mano.) Oigan, oigan ustedes, ilustres redactoras y colaboradoras.

JOS. ¿A ver? Lea, amigo Bernardino.

BERN. (Leyendo.) «La revista titulada *La Mujer,* que, bajo la acertada dirección de la Marquesa de Cabolafuente, ha comenzado a publicarse, no es un nuevo periódico de modas.»

EMILIA ¡Hola!

BERN. (Leyendo.) «*La Mujer,* como publicación, está destinada a fines muy altos y a empresas de gran transcendencia. Larga vida deseamos al ilustre colega, y si, por defender los derechos de la mujer, continúa atacando violentamente los del hombre, sabremos contestar a esos agravios con la delicadeza a que son acreedoras sus redactoras ilustres »

TODAS ¡Oh, muy bien, muy bien!

JOS. Fino, correcto y distinguido. Eso lo ha escrito un periodista joven; casi me atrevería a asegurar que rubio.

BERN. Usted siempre tan imaginativa, Josefinita.

ANT. Veo que toda la prensa se ocupa de nosotras.

EMILIA Sí; pero no toda con igual galantería.

LUZ ¿Es posible?

BERN. Oigan ustedes lo que inserta este papelucho. (Leyendo otro periódico.) «Unas cuantas señoras amargadas de la vida, capitaneadas por una Marquesa, de cuyo divorcio no queremos acordarnos, han dado a luz... (Vuelve la hoja. Josefina tose.) una revista titulada *La Mujer*, que, más que revista, es un libelo escrito con bilis de neurasténica.»

EMILIA ¡Qué horror!...

ANT. ¡El Beato San José de Calasanz!

LUZ ¡Es inconcebible!

BERN. No se asusten, que aún queda lo más gordo. (Leyendo.) «Mal hace la distinguida Marquesa de C. en volcar sobre nuestro sexo el carro de los adjetivos punzantes, pues si bien es cierto que durante su vida de matrimonio no fué muy feliz, no es menos cierto que lo ha sido más tarde, encontrando un abogado elocuentísimo, que ha sabido, durante la tramitación de su divorcio, hacer valer y respetar su derecho más legítimo.» (Dejando de leer.) ¿Qué os parece?

EMILIA Infame.

ANT. Bochornoso.

JOS. Y, sobre todo, cruento por lo reticente. El que Hernán López defendiera a la Marquesa con su elocuencia habitual, no es motivo para lanzar a los cuatro vientos esa especie calumniosa.

EMILIA ¡Por Dios! Ni lo es tampoco el que Hernán López no haya pasado aún a la Marquesa la minuta de sus honorarios.

LUZ ¡Claro! Todo el mundo sabe que la mujer de Hernán López y la Marquesa son íntimas amigas.

ANT. Casi hermanas.

EMILIA ¡Qué siglo, amigas mías, qué siglo!...

JOS. Los hombres no respetan nada, Emilia. Y en este caso concreto, juzgando solamente por las apariencias, han podido encontrar

algún leve indicio en el que fundar la reticencia calumniosa: Hernán López y la Marquesa son muy amigos... Pero, ¿en qué se fundaron cuando me levantaron a mí aquel falso testimonio?...

BERN. ¿Cuál de ellos, Josefinita?...

JOS. El de Don Críspulo, ¿No recuerdan ustedes? Que si Don Críspulo paseaba en mi auto; que si Don Críspulo ocupaba un puesto en mi mesa... Pues sí, señor; ocupaba un puesto en mi mesa. ¿Tiene eso algo de particular? (Suspirando.) ¡Ay! ¡No volveré a tener un apoderado tan celoso!

LUZ ¡Ah! ¿Pero era celoso?... (Bernardino sofoca la risa.)

JOS. (¡Estas ingenuas preguntan unas cosas!)... Era un número uno en el cumplimiento de su deber, señorita.

BERN. Yo creí que al hablar de falsos testimonios se refería usted a lo de aquel muchacho rubito, sacristán de los Jerónimos...

JOS. ¡Ah! Sí. Ya ve usted; todo porque le vieron entrar en mi casa varias veces cuando la cuestación en favor de aquellas negras que recogió la Trata de Blancas. A qué grado llegaría la murmuración que, el pobre muchacho, avergonzadísimo, me dijo una tarde: «Señora, no puedo seguir visitándola; usted es viuda, y es guapa; yo soy joven, y hay quien interpreta torcidamente estas visitas; dispénseme si no vuelvo a poner los piés en esta casa.»

EMILIA ¿Y qué hizo usted?

JOS. Lo que hubiera hecho toda persona de recta conciencia; me sobrepuse a las torpes hablillas y, admirada de tan noble rasgo, lo senté a mi mesa. (Suspirando.) ¡Pobre Teodosio! Falleció al poco tiempo!...

BERN. ¿También? Voy a creer que da usted a sus invitados la cicuta...

ANT. Y a todo esto, ¿sabe la Marquesa que estamos aquí?

EMILIA No sé. Voy a preguntar. (Hace sonar un timbre.)

PEDRO (Criado por el foro.) ¿Señora?

EMILIA ¿Pasó usted recado a la señora Marquesa?

PEDRO La señora Marquesa estaba en sus habitaciones probándose un traje y ahora está en

el gabinete con la redactora secretaria de la revista. (Se va por el foro.)

JOS. ¡Jesús!

EMILIA ¡Dios mío!

ANT. ¡Pobre Marquesa!

LUZ ¡Infeliz! ¡Víctima de Doña Carmelo!...

EMILIA Estaba por marcharme para no verla.

ANT. Dicen que es la hija de un guardia.

BERN. ¡Quiá! El guardia es ella. Y lo peor es que escribe unas poesías, que no hay derecho...

JOS. No; lo peor es que suele leérnoslas. (Rumor de voces dentro.)

LUZ Cuidado. ¡Ellas vienen!

MARQ. (Con DOÑA CARMELO por la izquierda. La Marquesa, que es joven y guapa, viene sin sombrero. Doña Carmelo, que frisa en los cuarenta y cinco años, si se pusiera unos pantalones, parecería un sargento de la Escolta Real. Es un completo Marimacho. Abusa de la zeda. Habla deprisa y con un «zopa-zopa» imposible.) Queridas compañeras... Amigo mío...

CARM. Zaludo a todaz.

BERN. Marquesa... Doña Carmelo...

MARQ. Perdonen ustedes; pero esa pícara modista me ha embromado más de la cuenta. Además, Doña Carmelo me ha hecho el honor de leerme la poesía que destina al segundo número de LA MUJER...

EMILIA (¡Pobre Marquesa!)

JOS. (¡Desgraciada!)

CARM. Una coza cortita y zenzillita, pero fustigante. Van ustedes a conozerla...

JOS. Luego, Doña Carmelo, luego. ¿Verdad?

TODAS Sí, sí; luego, más tarde...

CARM. Está muy bien.

MARQ. Y qué. ¿Se comentaba el éxito de nuestra revista? No sé cuantas felicitaciones he recibido; felicitaciones que hago extensivas a ustedes, como es lógico. Gracias a nosotras, la mujer tendrá un periódico que la defienda contra ese enemigo que se llama hombre y al que hemos declarado guerra sin cuartel.

JOS. Sí señora. Hace un instante exponía yo alguno de los motivos que me impulsan a odiar al sexo contrario.

EMILIA Todas tenemos amargas quejas de nuestros tiranos. Por lo que a mí respecta, ya saben ustedes que enviudé a los diez y ocho años...

BERN. ¿Tan joven?

EMILIA A los diez y ocho años de casada; y si desgraciada fuí bajo la férula de mi marido, más desgraciada he sido aún en mi viudez, víctima siempre de la maledicencia masculina.

MARQ. Por mi parte sólo puedo decir a ustedes que si no me divorcio a tiempo...

BERN. Nada. Guerra a los hombres; perezca el sexo; que no quede en el mundo más hombre que yo, a ver si de este modo soy más afortunado; porque lo que es ahora...

CARM. Vamos, zea ustéz franco, Bernardino; ustéz es de loz nueztroz, porque eztá enamorado de una de nueztraz redactoraz...

ANT. ¡Ya lo creo!

LUZ Nadie lo ignora.

JOS. ¿Pero es posible?

BERN. ¡Por Dios, señoras!... ¡Por la Virgen, doña Carmelo!...

CARM. A uzté le gusta la mujer de Hernan López.

ANT. ¡Bernardino fué por vino ..!

BERN. Confieso que me gusta, pero .. ¡vamos! enamorado... (Azorado.)

JOS. Parece mentira. ¡De una mujer casada! Habiendo tantas solteras ..

EMILIA Y tantas viudas... ¡Ay!

BERN. Aseguro a ustedes, amigas mías, que esa afirmación de doña Carmelo no pasa de ser una apreciación, un punto de vista...

LUZ Sí, sí. . No está usted mal punto... de vista.

BERN. Por otra parte, no conviene jugar con la honra de una mujer casada; primero porque es sagrada; y segundo, porque si se entera el marido...

MARQ. No se preocupe usted. El marido sabe positivamente que usted mira a su esposa con buenos ojos.

BERN. (Saltando en seco) ¿Que lo sabe?...

MARQ. Pero mientras usted no haga más que mirar ..

BERN. Es que podía suponer... y ¡Ay! ¡Caramba! ¡Cuándo digo que no debía quedar más hombre que yo!.. (Risas.)

MARQ. ¡Ah, doña Carmelo! Mi modisto desea que le anunciemos en nuestra revista; y como no es cosa de hacer un anuncio vulgar, usted redactará un sueltecito encomiástico.

CARM. Ezcribamos, que bien lo merece. (Se sienta á escribir.)

BERN. ¿Y a usted, doña Carmelo quién, la viste?...

CARM. Me vizto yo zola...

BERN. Pregunto que quién le hace los trajes.

CARM. ¡Ah! Loz trajez me loz haze mi portero, que ez zaztre militar.

JOS. Pues están muy bien.

EMILIA Tiene mucha idea.

ANT. Ya lo creo.. Para un portero...

MARQ. ¿Está ya el sueltecito?...

CARM. ¡Por Dioz, Marqueza! Yo zoy una pluma que vuela.

MARQ. A ver; lea usted.

CARM. (Ahora verán.) Leeré accediendo a loz ruegoz de nuesztra directora... La poezía ez cortita, pero levanta roncha.

MARQ. (¡Anda!) ¿Pero y el reclamo...?

CARM. Luego... luego.

JOS. (¡Ya!)

EMILIA (Nos la coloca.)

ANT. (Tenía que ser.)

LUZ ¡Válgame Dios!

CARM. El título ya es un poema. «El egoizmo brutal del macho» ¿Eh? ¡Cazi nada! «El egoizmo brutal del macho.» Un poco de zilencio. (Lee.)

Bajo, egoizta, vil y mezquino
ez todo aquello que ez mazculino.
Laz avez hembraz, que zon laz puraz,
ponen loz huevoz con mil dolorez
y los empollan con calenturaz
con calenturaz y con zudorez.
Y en tanto el macho, ¿qué hace, zeñorez?
¿No ze adivina?
El egoizta del macho trina.
Bajo, egoizta vil y mezquino
ez todo aquello que ez mazculino.
La pobre congria, pez ezquizito
que zi procrea, procrea con gritoz...

PEDRO (Anunciando por el foro.) Los señores de Hernan-López.

CARM. ¡Qué oportunidad!

BERN. (Azorado.) ¡Demonio! (Risas.) ¡Por Dios, suplico a ustedes!

(Por el foro entran en escena LOLA y LUIS, un matrimonio joven y elegante sin exageración.)

MARQ. (Saliéndoles al encuentro.) ¡Oh, querida Lola!...

LUIS — Marquesa... ¿Señoras?... (Saludos generales.)

BERN. — (A Lola.) Señora mía...

MARQ. — ¿Qué es eso de suya?

BERN. — ¡Marquesa! (Azoradísimo.)

LUIS — (Jovialmente a Bernardino.) ¡Oh! Está aquí el insigne Petronio.

BERN. — (Turbado.) Sí...

LUIS — Puede decirse que está aquí la redacción en pleno.

MARQ. — Falta Manolita, la encargada de la crónica escandalosa.

LOLA — Pues lo siento, porque le traía un par de noticiones.

EMILIA — ¡Hola!

LUZ — ¿A ver? ¿A ver?

JOS. — Que se sepan.

ANT. — Sí, que se sepan. No hay satisfacción igual a la de saber lo que no debe saberse.

LOLA — Pues oígan ustedes.

(Todos rodean a Lola, excepto Luis y la Marquesa que charlan aparte.)

LUIS — (A la Marquesa.) He leído su artículo; muy interesante.

MARQ. — ¡Por Dios! No vale la pena.

LUIS — ¿Puedo saber quién es el desgraciado, víctima de sus iras periodísticas? ¿Contra qué individuo dirige sus disparos, amiga mía? ¿Le conozco yo?

MARQ. — Usted mejor que nadie, sabe que no disparo contra ninguno en particular. Disparo contra todos.

LUIS — Y... ¿Es posible que entre todos los hombres no haya ninguno que le merezca un poco de indulgencia, de cariño...?

MARQ. — (Con coquetería.) Por Dios, Luis, que escucha su mujer de usted. (Siguen hablando.)

JOS. — (En su grupo.) Entonces la pobre muchacha...

LOLA — Ha entablado el divorcio.

EMILIA — ¡Qué hombres!

CARM. — ¿Ze ha enterado uzté de ezte ezcandalazo, Marquesa?

MARQ. — ¿Qué es ello...?

CARM. — Puez que ahora rezulta que Gonzalito Puerto no tiene en Africa negozioz de minaz.

MARQ. — ¿Es de veras...? Si se pasa allí los meses enteros.

CARM. — Claro. Como que tiene en Cazablanca un haren.

MARQ. ¡Horror! ¡Mahoma, digo, Jesús nos valga...!
ANT. ¡Qué asco!..
LUZ Y teniendo una mujer tan bonita como la que tiene.
LOLA ¡Pobre muchacha!...
CARM. Le voy a dedicar un zoneto, que no le va a gustar.
JOS. Puede usted jurarlo.
MARQ. Ya lo creo.
BERN. ¡Daría algo porque *La mujer* fuera mía!
LOLA ¿Cómo?
MARQ. ¡Bernardino!...
BERN. No aludo a la mujer de Gonzalo Puerto, sino a nuestra revista
JOS. ¡Ah!
BERN. Porque si la revista fuera exclusivamente mía, dedicaría todo el segundo número a tratar de este asunto.
LUIS ¡Hola! ¿Pero también Bernardino escribe...?
BERN. Sí, señor, y habrá usted leído muchas cosas mías. Como siempre firmo con pseudónimo.
LUIS ¿Qué pseudónimo emplea usted?
BERN. Según me da. Casi siempre es un nombre de ave. Unas veces es «Golondrino» y otras «Mariposo», por ser la mariposa el ave que más me gusta y me deleita. Lo que escriba sobre este tema lo firmaré con el pseudónimo de «Condor». ¿No es el condor un pájaro africano?
LUIS Yo creo que confunde usted el condor con la codorniz
BERN. Pues firmaré «Codorniz», que es más simbólico.
MARQ. ¿Más simbólico?
LUIS Aludirá a los golpes.
BERN. (¡Caray!)
LOLA No hombre; aludirá a su condición sencilla.
BERN. Justo; usted siempre tan oportuna y tan...
LUIS ¿Eh?
BERN. (Conteniéndose.) No; nada.
LOLA ¿Y qué piensa usted decir en su artículo?
BERN. Pues que el hombre que toma un harén, aunque sea en traspaso, es un... un.. ¡Vamos! ¡Un ansioso! ¡Como si en España no hubiera mujeres! (Rápido.) Mujeres solteras. ¿Eh? porque las casadas, para mí, como si no existieran.
LOLA Hombre, muchísimas gracias...

BERN. ¡Por Dios! No se moleste usted, Lola; ya sabe usted que yo... con usted... hago una verdadera excepción.

LUIS (Con sorna.) ¿Eh? ¿Cómo es eso?

BERN. (Apuradísimo.) Bueno, es decir; ya habrán supuesto ustedes que... mi intención... (¡Caray!)

LUIS Bien, pues dejo a ustedes. Tengo que subir a casa de Mendoza que dice que me necesita.. ¿Señoras? .. Marquesa .. (A Lola.) Hasta luego (A Bernardino) Adiós... mariposo.

BERN. Buenas noches... digo buenos días... Buenas tardes.

(Vase Luis por el foro.)

MARQ. Ha estado usted imprudentísimo, Bernardino.

BERN. Es que me azoré, señora. Y cuando uno se azora. .

CARM. Bueno. ¿Vamoz por fin al Príncipe Alfonzo? Dan la zegunda parte del primer episodio de la tercera zerie de «El caballero del mitón de lana.» ¡Qué hombre!

EMILIA ¡Ah sí; es muy interesante. ¡Y es tan guapo ese artista que hace de Fred... Tome; compre un palco y espérenos en él. Déje dicho a los porteros el número.

CARM. Perfectamente. Allí ezperaré. En uno de loz doz dezcanzoz acabaré de leer mi poezía y y rezitaré alguna maz .. (Como no ha de ir no compraré el palco. Me dan ezquinazo pero me gano cinco duroz... Idiotaz...) Hazta luego (Vase foro.)

JOS. Hasta ahora mismo. Bueno; comprenderán ustedes que no pienso ir al Príncipe Alfonso.

EMILIA Ni nosotras.

ANT. ¡Qué plantón se va a llevar la infeliz!

LUZ ¿Les parece a ustedes que vayamos al Circo?

TODAS Sí, sí.. ¿Hay atletas?

ANT. Sí. ¿Viene usted, Marquesa?... En el Circo la esperamos.

MARQ. A eso de las siete iré por allí.

JOS. ¿Nos acompaña usted, Bernardino?

BERN. No me entusiasman los juegos de fuerza; pero con ustedes voy encantado.

JOS. Le llevo en mi coche, sin temor a la maledicencia (Mutis.)

LUZ Hasta luego, Marquesa.

LOLA — Adiós. ¡Ah! Me olvidaba de que te traía esta croniquia para el próximo número. Toma. (Del bolso, saca unas cuartillas. Las ordena y las entrega a la Marquesa. El bolso queda olvidado sobre la mesa.)

MARQ. — Muchas gracias, mujer.

LOLA — Hasta luego.

(Vase Lola, como las demás, por el fondo.)

MARQ. — (Examinando las cuartillas.) Letra de Luis, como siempre. (Se sienta.) Veamos que dice nuestra redactora consorte. (Lee.) No está mal el lema. «Flérida para mi dulce y sabrosa, más que la fruta del cercado ajeno.» (Riendo.) Otra crónica de Luis sobre la fidelidad conyugal. ¿Será hipócrita? Escribe, con la firma de su esposa, furiosos anatemas contra esos hombres perversos que pretenden buscar, fuera del santo e indisoluble lazo, amores... ¿Cómo diría yo...? No, ¡Decididamente no doy con el adjetivo... (Pensativa.) Y el caso es que pienso en él más de lo preciso. Noto, con pena, que va soavando en mi corazón con sus singulares teorías. Cuando el proceso de mi divorcio, parecía más que defender mis derechos con estudiados alegatos, que ansiaba libertar de extrañas garras algo que deseara para sí. ¡Cómo brotaban de sus labios aquellas parrafadas elocuentes, furiosas!... ¡Y cuántas envidiosas le escuchaban!... Jamás viose el Tribunal tan concurrido: todas mis amigas.

PEDRO — (Desde el foro.) Don Luis Hernán López.

MARQ. — (Sorprendida.) ¡Jesús! Que pase.

LUIS — Usted perdone, amiga Laura; creí que mi mujer no había salido aún.

MARQ. — Tal vez vuelva; se dejó olvidado el bolso.

LUIS — Entonces... seguramente...

MARQ. — Siéntese.

LUIS — Gracias. (Hojea distraídamente los periódicos que abundan por las mesitas. Laura le observa pensativa.) Decididamente, la revista ha sido un éxito completo. ¿Cambia usted ya con todos estos periódicos?

MARQ. — Sí: con todos esos y más que nos han saludado desde sus columnas. Puede usted estar satisfecho de su triunfo.

LUIS — Yo no, querida amiga. Mi mujer, diga usted, y estará más en lo cierto. ¡Pues tendría

que ver a todo un respetable togado fomentando un periódico femenino!

MARQ. (Confidencial.) ¿Quiere usted hacerme creer que esas crónicas inspiradísimas son obra de Lola? Conozco el estilo.

LUIS (Más cerca de Laura.) ¿Le agradan a usted esas crónicas?..

MARQ. Mucho. Veo en ellas perfectamente la persona conocedora del mundo, y, sobre todo, conocedora de las mujeres.

LUIS ¿Y usted cree que conozco tan bien a las mujeres?

MARQ. Ya lo demostró usted cuando mi famoso divorcio. ¿Quién, sino una persona que nos conozca profundamente, puede hablar con aquella clarividencia que usted mostraba en sus discursos?

LUIS Marquesa, la acción de su esposo fué una verdadera infamia. Solamente en el horror que me inspiraba, primeramente como caballero, y después como amigo de usted, habría de encontrar argumentos sobrados para destruir los sofismas de mi contrincante.

MARQ. Y a propósito, Luis Por milésima vez le hago el ruego de que me presente la nota de sus honorarios. Se pasan los meses y yo siempre con la intranquilidad de esa deuda, para mí tan sagrada.

LUIS Hoy me siento con deseos de complacerla. (Alegre.) ¿Quiere usted que la hagamos entre los dos? Con su permiso voy a tomar de aquí una cuartilla; es bastante.

MARQ. ¿Está usted de broma?

LUIS Ya verá cómo nunca he estado más serio. (Se sienta junto a Laura; ésta hace un ligero movimiento, después un gesto de satisfacción.)

MARQ. Si usted lo quiere, sea así Pero, hombre de Dios, ¿cómo he de poner yo precio a su trabajo?...

LUIS Por eso he dicho que lo haremos entre los dos. Vamos a ver. (Saca un lapicero. Escribe y dice a un tiempo.) Honorarios en el litigio de divorcio de la señora Marquesa, etcétera, etcétera. Ya está el título. Por gastos de papel, pólizas y sellos, seis pesetas cincuenta céntimos...

MARQ. ¡Por Dios, Luis!...

LUIS Sí, señora; porque si es cierto que se gastó

algún papel más y otras minucias, no es menos cierto que yo tenía mucho material sobrante del pleito aquel de las particiones. Seis cincuenta.

MARQ. En ese sentido, no apunte usted más; le daré cinco duros y usted me envía la vuelta con un criado.

LUIS No, no se haga ilusiones; aún falta lo más gordo. Vamos a mis honorarios ¿En cuanto estima usted mi trabajo?... El mío peculiarísimo, ¿eh?

MARQ. (Algo turbada.) ¿Su trabajo? No está a mi alcance apreciarlo Yo no sé lo que vale su labor; sin duda vale mucho. Si hubiese de juzgarla con relación a sus resultados para mí..

LUIS Bien; júzguela desde ese punto de vista.

MARQ. Entonces no tendría fortuna suficiente ¿Con qué he de pagar yo el haberme libertado de un hombre que empezó robándome el honor, después mi dicha para siempre, y, a poco más, mi capital y mi vida?... Esas cosas, moralmente consideradas, no tienen precio.

LUIS Lo mismo, exactamente, opino yo; usted, querida Laura, fué siempre para mí, objeto de la mayor atención. (Insinuante) Desde lejos la observaba, seguía los diferentes aspectos de su vida con creciente interés y curiosidad suma, y, créame usted, desde mucho antes que tuviese la honra de hacerme cargo de sus asuntos, ya tenía estudiada la cuestión del modo que luego ha podido ver. ¿Cree usted que este interés lo movía tan sólo el crédito de mi bufete? ¿El lucro quizá?

MARQ. ¿Qué entonces? (Seria)

LUIS Los mismos motivos que han impulsado a usted a crear su revista.

MARQ. ¿La defensa de las mujeres?

LUIS Singularice, y estará en camino.

MARQ. ¿De la mujer? ¿Pero su esposa de usted no es feliz completamente?

LUIS (Contrariado.) Si le parece a usted, Laura, concretemos el giro de nuestra conversación a nosotros solos. No es a ella a quien yo quería ayudar al favorecer sus planes.

MARQ. ¿A quién entonces?..

LUIS (Rendido.) ¿Y me lo pregunta usted?...

MARQ. Pero, Luis. ¿A mí en qué sentido puede usted ayudarme? El sostén, el apoyo que yo necesito, no es en usted en quien debo buscarlo, ni es usted ni nadie, por ahora, quien puede prestármelo... (Transición.) Pero nos apartamos de nuestra colaboración en la minuta.

LUIS (Rompe la cuartilla.) Dispénseme, ahora no estoy para cuentas. Decía usted que ni yo ni nadie, pueden prestarla el sostén y el apoyo que necesita. Hasta cierto punto, estoy conforme con ese pensamiento de usted.

MARQ. Pues entonces...

LUIS He dicho que hasta cierto punto. Yo comprendo, quizá también como usted, su situación especialísima en la sociedad. Pero al mismo tiempo, gracias al estudio que de usted hice, por el interés que usted merece, por la atracción...

MARQ. Luis, que corre usted demasiado.

LUIS Atracción dije: atracción grandísima hacia su persona, atracción irresistible; gracias a ese estudio, he logrado escudriñar en usted hasta las más ocultas fibras, y hoy digo con jactancia que conozco todos los secretos de sus penas.

MARQ. ¿Y no es criminal recrudecerlas?

LUIS No, Laura. Usted no es una mujer vulgar. Es un espíritu superior y por ello pongo en mis palabras la sincera crudeza que ambos lamentamos.

MARQ. Insisto en que a usted, por su situación clara y definida, no como la mía, obscura e indecisa, no le debe estar permitido hablarme así. Luis, sin rodeos: usted no es libre. Yo, casi tampoco.

LUIS (Más amoroso.) ¿Cree usted que me olvidé de ello...? ¡Ah! Si así no sucediera otras serían las palabras que hoy me escuchara. ¿Sin rodeos, dijo usted? Pues sin rodeos... ¿Quiere usted olvidar por un instante nuestras situaciones...?

MARQ. ¿Es burla o es locura?

LUIS Es pasión. Es sentimiento íntimo de protesta contra el ambiente que nos rodea. Es conceder a usted plenamente, libérrimamente, el derecho a la vida que todos le niegan y que usted también quiere negarse...

¿Un mes, un año, una hora, diez minutos...? ¿Qué más da? Hay momentos que valen toda una vida. Todos los autores convienen en que amar es vivir. Pues bien: amémonos un momento, y ese destello, ese relámpago, será tanto más intenso cuanto mayor sea nuestro convencimiento de que pueda ser el único... ¿Qué dice usted?

MARQ. (Indecisa.) Nada; yo no puedo decir nada. Estoy aturdida... (Entregándose.) ¡Compadézcame usted, Luis; compadézcame usted...! (Pausa. Como reconcentrada en sí misma unos instantes. Súbita.) ¡Tiene usted razón! ¿Es que han de poder más que mi vida misma esas miserias?

LUIS No, Laura, no. (Radiante.) No es compasión lo que usted me inspira. Entusiasmo, admiración grandísima. ¡Así la esperaba yo a usted: valerosa y atrayente. (Cogiéndole las manos.) ¡Más atrayente que nunca!

MARQ. ¿De verdad se lo parezco?

LUIS (Mirándose muy fijos.) Mire usted en mis ojos la contestación.

MARQ. Convengamos en que ese espejo no es... mío.

LUIS ¿Quién impide en estos momentos que lo sea?

MARQ. Nadie.

LUIS En fin, Laura, mi visita no puede prolongarse, ¿verdad?

MARQ. ¿Ya me deja usted?

LUIS No he dicho eso. Ahora recuerdo que podríamos evitar a Lola que llegase hasta aquí por el bolsito.

MARQ. ¿Cómo?

LUIS Llevándole usted misma. (Insinuante.) Abajo tengo un carruaje. ¿Me permite usted acompañarla?

MARQ. ¿Su carruaje de usted?

LUIS No es el mío. Un carruaje.

MARQ. ¡Luis!..

LUIS (Rendidísimo.) ¡El relámpago, Laura, el relámpago!... ¿Viene usted?

MARQ. (Movimiento de duda y vacilación. Al fin, venciéndose.) Sea. (Se levanta.)

LUIS (Apasionado.) ¡Gracias!

MARQ. Voy a coger mi sombrero y un abrigo. Salgo en seguida. (Entra por la izquierda, envolviendo a Luis en una mirada.)

LUIS (Pasea la escena, hondamente preocupado. A poco contestándose a sí mismo.) ¡Bah! ¡He triunfado!

MARQ. (Reaparece con sombrero y abrigo.) Ea: ya estoy... ¿Vamos?

LUIS ¡Verdaderamente hechicera! (La ofrece el brazo. En este momento aparece por el foro LOLA, quien al verlos, se detiene, lanzando un ¡ah! de grandísima sorpresa.)

MARQ. (Apartándose de Luis, con gran turbación.) ¡¡Lola!

LUIS (Respuesto rápidamente. A Lola.) A buscarte vine.

LOLA (Detenida en la puerta se ha dado cuenta de la situación y avanza dominando su ímpetu.) ¿Iban ustedes a salir?

MARQ. Pues sí: íbamos a salir. Tu esposo a sus quehaceres; yo a llevarte el bolsito que dejaste olvidado. Helo aquí.

LOLA Efectivamente. Me lo dejé olvidado y por él venía.

LUIS Yo vine hace un momento a recogerte; creí que no te habías marchado...

LOLA (Irónica.) Sí, claro... ¡Ah! Te participo, querida Laura, que tengas por presentada mi dimisión del cargo de redactora conque me honraste.

MARQ. Pronto te has cansado. Como tú quieras...

LOLA Tú sabes que yo lo acepté por complacerte y por complacer a Luis... Pero yo no tengo enemiga contra ningún hombre. Con mi esposo, tú lo sabes, soy feliz completamente, y... hasta hoy... no tengo de él ninguna queja. ¿Es así, Luis?

LUIS En efecto...

MARQ. Siento tanto perder a la mejor cronista de la casa, pero si así lo quieres... (Corrida.) ¡Ah! Esto no será motivo para que dejen ustedes de venir por la redacción como siempre.

LOLA Es posible que vengamos menos. Nuestros quehaceres...

LUIS (Ha dicho vengamos.)

LOLA (Recogieudo el bolsito.) ¿Vamos, Luis?

LUIS Estoy a tus órdenes.

LOLA Hasta... la vista, Laura. (Esta se acerca para besarla y Lola le tiende la mano con frialdad.)

MARQ. (Conmovida.) Adiós.

(Lola sale; Luis la sigue, tristemente.)

LUIS Laura, a los pies de usted. (Vanse.)

(Laura se despoja lentamente del sombrero y el abrigo;

siéntase con desaliento en primer término y llora en silencio.)

MARQ. ¡El relámpago! El momento de vida, de amor, que me pareció tan cerca, se me convierte... ¿En qué, Dios mío? En una humillación vergonzosa por parte de una buena amiga y delante del hombre que logró despertar mi alma. ¡No pudo; no debía ser...! (Pausa.) Todas mis amigas desfilaron y me dejan por el hombre. ¡Pobrecillas ellas si creyeron alguna vez prescindir de su... indispensable tiranía; pobrecilla yo que no puedo (Llorando.) que no quiero prescindir tampoco de ella!

PEDRO (Por el foro.) Señora: está aquí un chico de la imprenta que viene por original para la revista.

MARQ. (Tristemente.) Dile de mi parte que suspendan desde luego la tirada... (Telón.)

FIN DEL PASO DE COMEDIA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Décima edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un sol cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

El bien público, sátira en dos actos.

El milagro del santo, entremés en prosa.

El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.

El Pajarito, comedia en dos actos.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.

Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)

La niña de las planchas, entremés lírico.

Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.

El roble de «la Jarosa», comedia en tres actos.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos (Segunda edición.)

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.

Los que fueron, entremés en prosa.

La escala de Milán, apropósito.

La conferencia de Algeciras, apropósito.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.

Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.

El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.

La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa.

Adán y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Segunda edición).

Albi-Melén, obra de pascuas en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto.

De rodillas y a tus piés, entremés.

La casona, comedia dramática en dos actos.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Cuarta edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición).

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Los planes de Milagritos, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)

La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

La mujer, paso de comedia.

Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Obras de Rafael García

Jarabe de pico, entremés en prosa.

El padrino, sainete en un acto.

Almas gemelas, diálogo.

La vuelta del pariente, sainete en prosa. Premiado por la «Sociedad de Escritores y Artistas» de Cádiz.

La mujer, paso de comedia.

PRECIO: UNA PESETA

50 POR 100 DE AUMENTO